

## LOS PADRES CRISTIANOS Y LA DOCTRINA DE LA REENCARNACIÓN

Según la opinión de nuestro hermano George R. S. Mead, secretario general de la sección europea de la Sociedad Teosofica, ya sea que Orígenes, el Padre más grande de la iglesia, crea o no en la reencarnación, la iglesia cristiana nunca puso formalmente su anatema sobre la doctrina. Si tal posición yace sobre una base firme, la iglesia romana tendrá aún una posibilidad para declarar la doctrina, afirmando que el anatema pronunciado, era contra una clase de reencarnación o de metempsicosis cuya definición no era muy clara, excepto como una pre-existencia del alma contrapuesta a una creación particular para todo nuevo cuerpo. Esta declaración es posible sólo colocando las vidas futuras del alma sobre algún otro planeta, después de haber abandonado éste. Sería siempre reencarnación pero no como nosotros la entendemos.

La sección "Notas e Interrogantes" del "Lucifer" de Febrero, contiene algunas contribuciones valiosas sobre este tema, por lo tanto creo interesante presentar lo que Beausobre dice:

Según una antigüísima creencia general, las almas son substancias puras y celestes, existen antes de los cuerpos y descienden del cielo para animarlos y envolveros [...] Lo cito unicamente para demostrar que su nación (la Judía) creyó, por muchísimo tiempo, en la pre-existencia de las almas [...] Todos los padres griegos más eruditos, compartían esta opinión, y una considerable parte de los padres latinos la mantuvieron [...] Algunos filosofos cristianos la apoyaron. La Iglesia la admitió hasta el cuarto siglo, sin considerarla tan deletérea para condenarla como herejía.

Aún Beausobre define esta creencia como un "error." Sería interesante saber si no dependiera del hecho que en el cuarto siglo, los monjes y los obispos eran hombres ignorantes más propensos en seguir un dogma limitado, necesario para preservar su poder, más bien que profesar la teoría más amplia y grande de la pre-existencia. Orígenes murió cerca del 254 A.D., fué tan grande y erudito que aún cuando estaba vivo, otros individuos usaron su nombre en sus obras. Entretanto, muchos monjes ignorantes se unían a las filas de los eclesiásticos. Adquirieron un poder suficiente que obligaron a Jerome a oponerse a Orígenes, aunque antes los dos compartían las mismas ideas. Por lo tanto la causa de la condena de Orígenes no dependió del saber, ni del conocimiento espiritual, sino que del fanatismo y de la ignorancia espiritual. Orígenes proclamaba claramente, como ídea fundamental, "la unidad original e indestructible con Dios y toda esencia espiritual." Ésta es precisamente la doctrina de Iovasya Upanishad según la cual:

Cuando el Ser, para un ser humano que entiende, ha llegado a ser toda cosa, ¿cuál dolor y cuál tormento angustiarán él que un tiempo vió esta unidad?

En estas preguntas se hace alusión a la "Cabala" de Franck, diciendo que Orígenes enseñó la transmigración como una doctrina necesaria para explicar los acontecimientos de la vida y las disparidades del nacimiento. Pero la próxima citación suscita nuevamente la duda en el tema:

Cuando el alma viene al mundo, abandona el cuerpo que le fué necesario en el vientre materno, el cuerpo que la cubría, y asume otro adecuado a la vida terrestre [...] *Pero no creemos en la metempsicosis*, ni en el hecho de que el alma puede alcanzar una degradación así tan grande que entrará en los cuerpos de los animales salvajes [...] Podemos considerar esto desde diferentes puntos de vista. Podemos suponer que alguien haya alterado con interpolaciones, el texto en cursivo, que Orígenes se refiriera a la transmigración en los animales, o que junto a sus amigos eruditos poseyesen una doctrina sobre la reencarnación no claramente expresada. Según mi opinión, escribió dicho párrafo simplemente para indicar que no se vuelve a nacer en el reino animal, por lo tanto se atenía a la misma doctrina de la reencarnación tratada en "Isis sin Velo" que contribuyó a la acusación contra H.P.B. según la cual en 1877 no sabía, ni enseñó tal doctrina. Obviamente, no puedo presentar una cita. Pero un escritor prolífico y profundo como Orígenes ¿cómo podía creer en las doctrinas de la unidad con Dios, en el restablecimiento final de toda alma a la pureza prístina y en la pre-existencia, sin una doctrina de la reencarnación? Existen muchas indicaciones y declaraciones según las cuales había una enseñanza esotérica sobre estos temas, como es evidente que Jesús tenía su doctrina privada para los discípulos elegidos. Por eso, quizás Orígenes impartió la pre-existencia, sin divulgar la otra. Según Franck, Orígenes afirma que la cuestión no concernía a la metempsicosis de Platón, "sino que era una *teoría totalmente distinta, de una naturaleza mucho más elevada*." Por lo tanto habría podido ser ésta.

El alma, considerada como espíritu y no alma animal, es pura, de la esencia de Dios y deseosa de alcanzar la inmortalidad por medio de una persona. Ésta última podría fracasar y no unirse al alma, por lo tanto los demás individuos son elegidos, cada uno de los cuales, si no logra unirse al Ser, pasa en la suma de las experiencias, pero al final en un nacimiento personal, toda experiencia previa se une, alcanzando entonces la unión. Desde allí en adelante, no acontecerá más un regreso, en cuanto se ha alcanzado la inmortalidad por medio de una persona. Antes de este gran evento, el alma existía y de allí proviene la doctrina de la pre-existencia. Durante todo nacimiento personal, el alma era Dios, el Ser Superior de cada uno de nosotros, el luminoso, el Augoeides, que existe desde siempre. Podría ser la causa de los renacimientos, pero no se reencarna necesariamente en cuanto brilla simplemente sobre cada nacimiento, sin ser completamente en la carne. Orígenes hubiera podido llamar esta doctrina extremadamente mística, capaz de proporcionar a cada individuo un Dios personal con una gran posibilidad ofrecida por medio de la reunión, "una teoría distinta" de la metempsicosis y con una "naturaleza más elevada."

Cuando la iglesia cristiana moderna admita que sus fundadores creyeron en la pre-existencia y que Jesús no condenó la reencarnación, habremos dado un paso muy largo hacia la total extirpación de muchas doctrinas intolerantes e ilógicas.

**William Q. Judge**

*Path*, Mayo 1894